

# Noventa y Siete Minutos de Goce

Una versión deslumbrante de la Tercera Sinfonía de Gustav Mahler abrió la temporada de otoño de la Orquesta Filarmónica en el Teatro Municipal. El jueves recién pasado se dieron todas las condiciones para una entrega ejemplar, plétórica de sentido.

El conjunto instrumental mantuvo un nivel parejamente elevado, siendo no menos satisfactoria la intervención de las voces humanas. Lo más admirable fue, en esta oportunidad, la concertación cabalmente coordinada del maestro Juan Pablo Izquierdo. No sólo veló por una sonoridad cuidada y espléndida, dominando el inmenso aparato con soltura convincente y gozosa, sino que parecía adivinar la más recóndita intención del compositor al revelarnos los secretos de su lenguaje.

No queremos referirnos a la obra, cuya magnitud y significación han sido ponderadas ampliamente. Sería ocioso, asimismo, pretender detallar los innumerables aciertos de la interpretación, vital y honda, que debe de haber dejado feliz y conmovida a la concurrencia. Así y todo tenemos que señalar siquiera los factores más destacados de este gran triunfo artístico, cuya dirección hizo que se superara la orquesta, obteniendo los matices más variados y elocuentes.

Como grupos, convencieron por igual arcos, maderas, bronces y percusión. Cumbres expresivas alcanzaron el

movimiento final, con su magnífico exordio para cuerda sola, y el Scherzando, de cuyo trémulo frescor se desprende la melodía ensimismada de una corneta de postillón. Lo que aquí consiguieron el director y —en su instrumento "disimulado"— el trompetista John Schroeder, fue un ambiente de magia y dulzura sin par, compendio del romanticismo germano más puro.

Stefan Terc brilló como concertino. Otros solistas sobresalientes fueron Fernando Harms (flauta), Sergio Allende (flautín), Ellen Sherman (oboe), Luis Rossi (clarinete), Roberto Johnson (corno) y Ronald Kendall (trombón).

La contralto Carmen Luisa Letelier, cálida y emotiva en el Canto de la Medianoche, halló acentos de profunda contrición para las frases de la pecadora del trozo siguiente. Las cuerdas femeninas del Coro Profesional de Santiago (con el refuerzo de algunas invitadas) y el Coro de Niños del Santiago College estuvieron impecables gracias a la cuidadosa preparación por sus respectivos directores, Jorge Kastornick y Concepción Martorell. Todos y cada uno de los numerosísimos intérpretes contribuyeron al realce a la maravillosa partitura, tan bien concebida para el medio sinfónico-vocal.

Noventa y siete minutos de goce que se hicieron cortos.

Federico Heinlein